

es exhaustiva.

El libro es amplio, de casi 500 páginas, y es una pena que, por su costo y limitada circulación, no pueda estar a la mano del público que más necesita saber y apreciar lo que aún queda de nuestra literatura ancestral.

Francisco Carrillo

Higgins, James: *The poet in Perú*. Liverpool, F. Cairns, 1982, 166 pp.

I

James Higgins, profesor de Literatura Latinoamericana de la Universidad de Liverpool y experto en literatura peruana, ha publicado anteriormente una antología traducida al inglés de poemas de Vallejo (Oxford, 1970) y el valioso estudio *Visión del hombre y de la vida en las últimas obras poéticas de César Vallejo* (México: Siglo XXI, 1970), además de numerosos artículos en revistas especializadas. Ahora acaba de dar a la imprenta *The Poet in Perú. Alienation and the Quest for a super-reality* que aparece como primera entrega de las Liverpool Monographs in Hispanic Studies.

El subtítulo expresa con toda precisión el contenido del libro. Higgins escribe en el Prefacio

La primera parte, *Poesía de la alienación*, estudia las variadas formas que la experiencia de la alienación adopta en la obra de Eguren, Vallejo, Belli y Cisneros. La segunda parte, *Poesía visionaria*, examina a través de la obra de Eguren, Vallejo, Moro y Adán el concepto de poesía como un vehículo de aprehensión de una realidad mayor. Uno de mis principales problemas ha sido encontrar una terminología adecuada. En consecuencia, debo acentuar que uso la palabra "alienación" en su sentido más amplio y que he optado por la expresión "poesía visionaria o neo-mística" a falta de otra mejor" (p.vi).

A continuación puntualiza Higgins que en la primera parte del libro ha evitado ofrecer explicaciones generalizadas y simplistas sobre las causas de la alienación. No obstante sería claro, por lo menos hasta un cierto punto, que esta experiencia de los poetas peruanos refleja meramente el sentido general de frustración y desencanto que

es una característica del mundo occidental moderno. Y lo sería igualmente, sin embargo, que la alienación de estos poetas tiene sus raíces en la situación nacional del Perú como un país subdesarrollado del Tercer Mundo.

La segunda parte del libro está en relación con la primera, porque la poesía visionaria sería una respuesta a la alienación, como lo pondría de manifiesto la obra de Eguren y Vallejo y también la de Moro y Adán, y la de Belli y Cisneros. Estos seis poetas sobresaldrían entre sus colegas por la calidad e importancia de su obra. Sería remarcable que, a despecho de sus condiciones culturales adversas, el Perú haya producido tanta poesía de calidad.

De los estudios que conforman la primera parte del libro nos parece que el más valioso es el consagrado a Eguren. Su poesía sería simbolista: una poesía -siguiendo una determinación de C. Chadwick- cuyo arte consiste en expresar ideas y emociones no describiéndolas o definiéndolas, sino sugiriendo que son, al recrearlas en la mente del lector mediante el empleo de símbolos inexplicados. La versión egureniana de la estética simbolista estaría delineada en un poema como "Peregrin cazador de figuras", en el cual aparece un personaje solitario a la zada de seres extraños. Mediante Peregrin Eguren expresaría su falta de simpatía por su ambiente social, su disconformidad, que lo habría llevado a renunciar al mundo de los hombres retirándose a su propio mundo privado y dedicándose a propósitos artísticos. Los poemas egurenianos operarían, primero, como cuentos versificados sin otra referencia aparente que a sí mismos; pero, al mismo tiempo, sus caracteres incorporarían en forma sinestesiada "las emociones más intensas de mi vida" (Eguren), que el poeta buscaba poner de manifiesto en sus versos. De modo que, gracias a su forma de presentación, estos versos apuntaban a otra realidad oculta tras su superficie. "Por ello su poesía parece ser a menudo simple y directa; aunque de hecho sea extremadamente difícil de penetrar" (p. 3). El simbolismo egureniano reposaría, en gran parte, sobre la convicción de que el misterio es un ingrediente esencial del placer estético, de que la belleza perdería su encanto si pudiera ser íntegramente aprehendida. Otra fuente del simbolismo de Eguren consistiría en que, como él escribe de Enrique Carrillo, su sonrisa suave y algo triste le sirve para velar su intimidad.

Luego de esta caracterización general de la poesía egureniana, Higgins trata de mostrar, a través del análisis fragmentario de al-

gunos poemas, la crítica del poeta a la sociedad limeña (p. 4), a los males causados por el afán de dominio occidental (p. 5), al futuro totalitarismo que iba a degradar Europa y América en el siglo XX (p. 6), a la falsa orientación adoptada por la civilización (p. 8), a los valores burgueses de la cultura occidental (p. 9), al proceso de secularización contemporáneo (p. 12) y a las pretensiones del cientificismo y de la razón (p. 14, p. 16). Al misterio que lo rodea, Eguren respondería con admiración y reverencia. Así se explicaría la fascinación que han ejercido sobre él las experiencias físicas y oníricas. Ellas lo llevaron a pensar que hay un plano de la realidad allende el mundo material, plano que sólo podría ser aprehendido por nuestras facultades irracionales (pp. 14 - 17). La preferencia de Eguren por la mitología nórdica y por el mundo infantil se explicaría en razón de que él creía que en estos círculos vitales lo dominante no es la razón, sino una respuesta irracional. Toda la obra egureniana estaría penetrada por la convicción de que sólo recuperando la inocencia espiritual de los niños y de los pueblos primitivos, puede el hombre superar su enajenación y volver a vivir en armonía con el mundo (pp. 18 - 23).

En el capítulo sobre Vallejo, Higgins sostiene que la alienación de éste tiene que ser entendida, en parte, en el contexto de su propia experiencia personal (p. 25); y, en parte, en el de la moderna pérdida de fe del hombre en las convicciones religiosas y filosóficas, las cuales precisamente dieron a la existencia humana un significado con un orden universal (p. 29). En *Poemas Humanos* el marxismo habría remplazado temporalmente la fe perdida (p. 40); pero, al final, también esta convicción habría sido decepcionada por la experiencia estalinista (p. 44). Así habría tenido Vallejo que reconocer en último término que la humanidad es intercambiable. Sus poemas póstumos lo mostrarían luchando por creer en un triunfo inevitable del socialismo; pero previendo, al mismo tiempo, que estando destinado al fracaso el intento de construir el socialismo en España, los sobrevivientes tenían que continuar la tarea emprendida (Ibidem).

Sobre Belli resume Higgins así sus puntos de vista:

La originalidad de Carlos Germán Belli (nac. en 1927) reside en su desarrollo de un estilo personal que contiene elementos derivados de la poesía española del Siglo de Oro - un vocabulario clásico o arcaico, una sintaxis desconcertante caracterizada por el hipérbaton y la elipsis, el uso frecuente de epítetos re-

terativos, una predilección por los endecasílabos y heptasílabos - con temas contemporáneos y modernos y un lenguaje e imaginación coloquiales. En contraste con Vallejo, cuyos viajes lo desarraigaron arrojándolo en un mundo grande y ajeno, Belli expresa en su obra la alienación y frustración de un hombre que no se siente en casa en los confines cercanos y familiares de su ciudad natal". (p. 46).

La diferencia en la experiencia de la alienación en Belli y en Cisneros la resume Higgins de esta manera: "Mientras Belli es apolítico por temperamento y se encuentra afectado primero y ante todo por sus circunstancias personales, Cisneros coloca concientemente su alienación en un contexto social y político" (pp. 68 - 69). El autor muestra así cómo en *Comentarios Reales* (1964) Cisneros presenta una visión alternativa de la historia peruana; y cómo en *Canto ceremonial contra un oso hormiguero* (1968) hay una referencia a la escena política contemporánea. *Agua que no has de beber* (1971), un libro menor, comunicaría otro tipo de alienación: la producida por un matrimonio fracasado de Cisneros. Su experiencia europea estaría reunida en *Canto ceremonial* y en *Como higuera en campo de golf* (1972), y revelaría que este poeta nunca se ha sentido enraizado en Europa y que allí es conciente de su condición de espécimen exótico trasplantado a un suelo ajeno. Finalmente, *El libro de Dios y de los húngaros* (1978) resumiría los viajes de Cisneros y su retorno al catolicismo.

En la segunda parte de su estudio, Higgins se ocupa de la poesía visionaria. Por tal entiende una poesía emparentada con la actividad mística, que vuelve las espaldas a la realidad cotidiana y que trata de explorar las áreas desconocidas que trascienden ésta. Que busca capturar el momento privilegiado al que Pater denominaba "visión beatífica" y Joyce "epifanía", el momento cuando el poeta está pleno del sentido extático de participar en una armonía cósmica. Higgins cree que "Esta tradición poética puede ser vista como una expresión del hambre espiritual del hombre moderno alienado en un mundo desacralizado por una civilización orientada racionalmente" (p. 91).

La experiencia de la "epifanía" de la que Joyce hablaba se encontraría descrita en "La niña de la lámpara azul", de Eguren. "En general, sin embargo, el tono de la poesía de Eguren no es de un transporte extático, sino más bien de una contemplación serena, cuando el poeta vislumbra un

orden cósmico entre las bellezas del mundo natural" (p. 94). Este orden supone la existencia de un mundo platónico ideal. Por ello la muerte tiene en la poesía egureniana una presencia ambigua: muestra la fugacidad del mundo sensible; pero, por otra parte, como nos separa de lo percedero para conducirnos al mundo de la belleza perfecta allende la tumba, es un suceso al cual el poeta ve llegar en un estado de tranquilidad.

En Vallejo la poesía visionaria habría sido entendida en otro sentido:

Lo que Vallejo y Eguren tienen en común es que ambos son figuras marginales que rechazan la sociedad y sus valores y se embarcan en una búsqueda personal de otra realidad. Pero donde Eguren literalmente da la espalda a la sociedad y sigue en calma su propio camino, Vallejo, como los surrealistas, considera a la poesía como una actividad subversiva destinada a minar los valores convencionales y a liberar el espíritu humano. Más aún, como hemos visto en el capítulo anterior, en último término Eguren y los simbolistas tienen una visión religiosa tradicional del universo, la cual distingue entre el mundo material y una realidad espiritual mayor que está escondida allende aquél, una realidad que puede ser avizorada en el aquí y ahora; y que sólo puede ser obtenida luego de la vida. En cambio, Vallejo y los surrealistas buscan traer el infinito a la tierra, considerándolo, no como una manifestación de lo sobrenatural, sino como una parte y parcela del mundo terrestre cotidiano. De acuerdo a este concepto, lo que separa al hombre del infinito, es el hábito del pensar lógico, racional, que nos ha condicionado a aceptar demasiado fácilmente las limitaciones que nos imponen las así llamadas leyes naturales. En consecuencia, el descubrimiento de un nuevo modo de percepción, nos permitiría irrupir, pasando a través de estas barreras, hacia una superrealidad. Vallejo coincide con los surrealistas, y aún los anticipa, en su meta de liberar la mente de la tiranía de la razón y convención, con el propósito de desarrollar una vía de aproximarnos a la realidad, la cual reconciliaría la aparente heterogeneidad de la vida y las contradicciones en una gran síntesis omniabarcante" (p. 111).

Así resultaría que la poética de *Trilce* casi podría ser definida en los términos

empleados por Bretón para describir las metas del surrealismo. Posteriormente, en en París, Vallejo habría renunciado a esta poética al cuestionar la posibilidad de una liberación espiritual sin una previa emancipación social de las masas, y al preguntarse si su propia actividad individual aislada no representaba una traición a los millones de seres humanos víctimas de la injusticia social.

"Si la poesía visionaria de *Trilce* estaba destinada a ser solamente una etapa en la carrera de Vallejo, César Moro y Martín Adán mantuvieron esta tradición viva en el Perú", sostiene Higgins; y añade sobre Moro:

El rechazo de la realidad alienada en la que nació y con la que rompió con el propósito de asumir otra a la que sentía como más auténtica es, quizás, la clave de su vida y de su carrera" (p. 123).

Al igual que sus compañeros surrealistas Moro consideraba la poesía como una forma de vida vivida fuera del confortable mundo de los burgueses y consagrada a la búsqueda apasionada de una superrealidad; y al igual que ellos, vio al artista como un revolucionario empeñado en una campaña de subersión orientada a superar una civilización odiada y a liberar a la especie humana. (Ibidem)

Sobre Martín Adán escribe Higgins:

Como Eguren, Rafael de la Fuente Benavides (nacido en 1908) volvió las espaldas al mundo para dedicarse exclusivamente a la poesía, y como Moro adopto un seudónimo "Martín Adán" en una renuncia simbólica a una clase de realidad por otra. Su parentesco con los poetas estudiados en los capítulos precedentes, está evidenciado por la metáfora náutica del título de su obra mayor, *Travesía a extramares* (1950). Para Adán la poesía es una aventura en la que el poeta se embarca en un viaje solitario de exploración del otro lado de la vida, un internarse en lo desconocido a la búsqueda del país ignoto de lo absoluto. (p. 145)

Una constante de la poesía de Martín Adán sería la influencia que el neoplatonismo ha ejercido sobre ella, como podría verse de sus "Sonetos a la Rosa". Higgins observa:

Estos poemas, al igual que la obra de sus precededores simbolistas, parecen estar basados sobre la teoría neoplatónica según la cual lo espiritual se manifiesta a sí mismo en lo material, y los objetos del mundo material son cifras de las esencias del mundo ideal. De este

modo, el poeta puede - a través de la contemplación del mundo de las cosas - avizorar tras ellas las esencias arquetípicas de las cuales son copias. Así la rosa, un símbolo consagrado de la fugaz belleza terrena, es una cifra de la rosa arquetípica, símbolo de la belleza espiritual eterna y en ciertos momentos dados el poeta puede percibir en la rosa real la presencia de la rosa ideal, el arquetipo deslumbrante, de cuya naturaleza participa, pero de la que sólo es un pálido reflejo. (p. 153)

Aunque los ideales poéticos de Adán - aprehender lo infinito y transportarlo a la poesía -, eran, más que difíciles, inalcanzables, *Travesía a extramuros* concluye, según Higgins, con una nota optimista. En los libros posteriores este optimismo habría probado ser difícil de ser mantenido, de modo que la obra subsecuente de Adán estaría marcada por una postura metafísica vacilante y angustiada.

II

Higgins advierte en su Prefacio que, con respecto a las corrientes examinadas - poesía de la alienación y poesía visionaria -, su libro no pretende ser original desde que estas son tendencias bien conocidas de la poesía contemporánea en otros países. Que al estudiar sus manifestaciones en el Perú, ha buscado mostrar la existencia de ciertas tradiciones literarias peruanas; y situar a poetas en apariencia disímiles en el contexto de estas tradiciones (p. vi). Tras esta declaración muy modesta se esconde en realidad un planteamiento que, al menos para la poesía peruana, es muy novedoso y de incalculable importancia; y el cual pensamos que está destinado a cambiar notablemente la imagen de aquella. En efecto, desde que en 1954 Luis Monguió propuso dividir la poesía peruana reciente en pura y en social - en su libro *La poesía postmodernista peruana* -, se ha venido aplicando esta clasificación en forma prácticamente incuestionada tanto en los ambientes académicos peruanos como en los artísticos - sobre todo en las declaraciones beligerantes de los nuevos grupos poéticos. No obstante, se sospechaba cuán problemática era esta clasificación; y sin embargo han tenido que transcurrir casi treinta años para que surja un nuevo "paradigma" crítico, que haga evidente la inadecuación del anterior. El día de hoy, después de la aparición del libro de Higgins, parece claro que es erróneo denominar a Eguren, Adán y Moro - tomando a poetas tratados en esta obra -

como poetas solo puros; y a Vallejo y a Cisneros como a poetas exclusivamente sociales. En verdad, ambos grupos pertenecen a una sola gran poesía - la peruana - que cuenta entre sus rasgos el tener una tradición de la alienación y, correspondientemente, otra visionaria. Con lo que se salvaguarda la unidad de esta poesía - que en el planteamiento de Monguió se buscaría inútilmente -, sin perjuicio de que aquella no excluye las necesarias maticizaciones.

Pero además de contener este invaluable enfoque general, el libro de Higgins encierra considerables interpretaciones generales de algunos poetas, y de detalle sobre determinados aspectos de su obra, que enriquecen la visión de conjunto. Quisiera relieves aquí por ejemplo el acercamiento del autor a la poesía de Eguren, Vallejo, Moro y Adán, y me circunscribiré para explicarme a la presentación que Higgins hace del primero. Ha sido un lugar común designar a Eguren un poeta simbolista y ver a su poesía como infantil. Pero rara vez se ha rendido cuenta de aquella calificación; y en cuanto a la segunda ha quedado en entredicho desde que Monguió mostró en el libro mencionado todos los personajes y eventos monstruosos que en ella aparecen. Por otra parte, hay quienes consideran a Eguren un poeta banal por su mundo onírico y su mitología nórdica, pero cuya poesía está dotada de una gran musicalidad; y quienes para salvar su obra quisieran ver en ella una crítica política entrelineada de la sociedad peruana y de la época no en vano, recuerdan, vivió Eguren en la época de Leguía y perteneció al círculo de Mariátegui. Higgins trata de mostrar en cambio, consistentemente, por qué se puede denominar a Eguren con precisión simbolista, cómo existe en su obra una crítica a su sociedad y a su época, pero no entrelineada sino en los versos mismos de los poemas; y cómo hay correspondientemente en ellos una poesía visionaria. Los monstruos y eventos monstruosos y el onirismo y mitología nórdica de la obra egureniana, serían así plenamente coherentes. Difícilmente podrá seguirse llamando responsablemente poesía infantil a la de Eguren después de esta interpretación, o sin contradecirla con fundamentos.

Pero hay además algunas observaciones de detalle que son inapreciables, como la del neoplatonismo de Eguren (p. 103) y de Martín Adán (p. 153 ss.). Luego de la famosa tesis de Rafael de la Fuente y Benavides, *De lo barroco en el Perú*, que es más citada que verdaderamente leída, no

habíamos encontrado nada más sobre este tema el del neoplatonismo en la poesía peruana. Otra observación importante es la de la relación de Vallejo con el surrealismo. Normalmente, algunos críticos se dejan desparistar por el combativo artículo de nuestro poeta "Autopsia del superrealismo" (aparecido en *Varietades*, Lima, 26 de marzo de 1930; y también en *Nosotros* de Buenos Aires del mismo mes), y tienden a disminuir la importancia de la conexión objetiva de Vallejo con este movimiento. No así Higgins que sobre la base del estudio de los textos mismos, llega a establecer que hay sin duda una coincidencia, por lo menos en el período de *Trilce*. Otras observaciones de detalle considerables son las que hace Higgins sobre el signo político de la fase final de la producción vallejana; y sobre la poesía de Moro, así por ejemplo sobre su crítica a la civilización contemporánea.

Y ahora quisiéramos referirnos rápidamente a ciertos aspectos insatisfactorios de *The Poet in Perú*. Primero, Higgins no explica los criterios de su selección y la vaguedad de su terminología se venga dando lugar a problemas evitables. ¿Por qué tomar a estos seis poetas y no a otros?. En cuanto a los faltantes: ¿se aplica también a ellos la bipartición entre tradición de la poesía de la alienación y de la poesía visionari? - así por ej. a Sologuren y a Westphalen? . . . Entre los poetas examinados parcialmente; ¿hay una poesía de la alienación en Adán?, ¿la hay *en el mismo sentido* que en Vallejo?. ¿Tiene la expresión 'poesía visionaria' *el mismo sentido* en Vallejo y en Adán?. Segundo, el libro carga demasiado el acento sobre el análisis de los conceptos e imágenes en la poesía, descuidando el de la musicalidad, las formas y los niveles de expresión, que son tan importantes en Eguren, Adán, Belli y Cisneros - y en muy diversa medida en cada uno de ellos. Resulta así demasiado realzado el pensamiento de los poetas, y muy poco su capacidad melódica, métrica y expresiva; lo que quizás se ex-

estamos convencidos de que se trata de la más importante investigación de conjunto aparecida en los últimos años sobre la poesía peruana; y que aunque, su concepción como estudio sea distinta a *La poesía postmodernista peruana* de Luis Monguió, puede parangonarse en la trascendencia del paradigma crítico que sienta para considerar nuestra producción poética.

David Sobrevilla

Durán, Manuel and Safir, Margery: *Earth Tones. The Poetry of Pablo Neruda*. Bloomington, Indiana University Press, 1981, 200 pp. XXXI pp. y 16 pp. de fotos.

Este es un libro que enriquece sustantivamente la bibliografía en lengua inglesa de libros acerca de las grandes figuras de la literatura hispanoamericana. El profesor chileno Manuel Durán - actual Jefe del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Yale - y su colaboradora norteamericana Margery Safir pueden sentirse satisfechos. Lo original del libro es su organización primariamente temática; así, hay capítulos dedicados a "El poeta erótico" (¿y el solamente amoroso?); "El poeta de la Naturaleza"; "El poeta público" (y "político" agrega la solapa que, como veremos, no siempre coincide con los autores del libro); "El poeta personal". Rompiendo la lógica, un capítulo final se dedica a "La poesía póstuma". Dentro de esta aproximación temática, los sucesivos poemas y poemarios son tratados, ahora sí, cronológicamente. Asimismo, cuando un poemario contiene más de un "tipo" de poesía, oportunas llamadas nos lo señalan y nos remiten a las partes del libro en que el resto de un poemario es estudiado.

Los autores reconocen que una aproximación detallada a un *corpus* poético tan extenso como complejo sería imposible en un sólo libro; así afirman: "La produc-